

El Correo.

PERIÓDICO POLÍTICO, COMERCIAL Y DE NOTICIAS.
SEGUNDA SERIE.

AÑO I.

(Ecuador.) Portoviejo, Agosto 2 de 1893.

N.º 20.
MERCADERIAS GRALES. PORTOVIEJO ECUADOR

GACETILLA.

Exámenes—Han tenido lugar los del "Colegio Olmedo" y de la escuela pública de niños. A ambos asistió el Sr. Gobernador, y según sabemos quedó satisfecho.

Partida—El miércoles 26 de Julio último por la tarde, salieron de esta ciudad con el propósito de embarcarse en Manta para Guayaquil, en el vapor que debía tocar al día siguiente en ese puerto, el Sr. Joaquín J. Loor, Jefe Político de este cantón, y el Sr. Augusto Rigal.

Descansamos que ambos haya hecho el viaje con felicidad, y que el Sr. Loor regrese pronto. Ha quedado encargado de la Jefatura el Sr. Manuel J. Mendoza.

Agentes—Rogamos a los señores Agentes de *El Correo* que cobren la suscripción de la segunda serie, pues con este número termina.

Rogamos también a nuestros agentes de Chone, que en virtud de series más fácil comunicarse con Bahía, se sirvan enviar el producto de sus suscripciones respectivas a nuestro Agente en dicho puerto Sr. G. Izaguirre, para cuya percepción lo hemos facultado, exceptuando al Sr. Miguel Hidalgo, q' abonó sus suscripciones a la segunda serie antes q' principiara.

Si les fuera más fácil remitirnos directamente el valor de las suscripciones, los rogamos que sin pérdida de tiempo lo hagan.

Yapores.

El vapor inglés *Manaví*, toca en los puertos de Bahía, Manta y Cayo en la siguiente forma:

Procedente del Norte.

Toca en Bahía: Julio 7 y 16; Agosto 4 y 13.
Toca en Manta: Julio 7 y 27; Agosto 4 y 24.
Toca en Cayo: Julio 27 y Agosto 24.

Procedente del Sur.

Toca en Cayo: Julio 18, Agosto 10 y Septiembre 7.
Toca en Manta: Julio 5 y 13; Agosto 2, 10 y 30, y Septiembre 7.
Toca en Bahía: Julio 5 y 14; Agosto 2, 11 y 30; y Septiembre 8.

Aviso.

Advertimos á nuestros suscritores que no se reciben monedas extranjeras, sino sueres ó billetes de los Bancos del Ecuador é Internacional.

JUAN SPERAK,

Agente Comisionista

y COMERCIANTE EN GENERAL.

BAHIA DE CARAQUEZ y CALCETA.

Vende

Abarrotés por mayor y menor y legítimas Zarazas Americanas.

Compra

ALMIDÓN, CAUCHO y CACAO

Se encarga del despacho de boques y carga que se le consigne.

Ademas, ofrece en venta:

SODA WATER en embasos de botellas y medias botellas. Atenderá los pedidos de las personas que lo ocupen.

Precios modicos

ACUDID MANABITAS,

y os convencereis!

MAN CHONG Y Cia.

COMERCIANTES.

Santa Ana

TIENEN constantemente un variado surtido de
ABARROTÉS, SEDERIAS y MERCERIAS por

mayor y menor.

Compran ALMIDÓN, CAFÉ y SOMBREROS de PAJA.

Precios sin competencia.

MERCADERIAS GRALES.

FRUTOS DEL PAIS

JOAQUIN J. LOOR.

Importador y Exportador.

PORTOVIEJO—MANABÍ—ECUADOR.

Compra constantemente por propia cuenta y á comision.

TAGUA.
CAUCHO.
SOMBREROS DE PAJA.
CUEROS DE RES.
CAFÉ.
CACAO ETC.

HACE ADELANTOS LIBERALES.

DIRECCIÓN TELEGRAFICA "LDDR" — PORTOVIEJO.

Oficina

DE

"EL CORREO."

PORTOVIEJO, — ECUADOR.

Se imprimen:

Manifiestos, Pedimentos, Pólizas, Guías para despachos de Aduana, Conocimientos, Facturas y Sobordos, Letras de cambio, Pagarées, Recibos de todas clases etc., etc.

Precios módicos.

TARIFA DE REMITIDOS Y AVISOS.

Este periódico se publica el miércoles de cada semana.

De una á cien palabras, UN SUCRE. Cada palabra excedente, UN CENTAVO.

Por cada aviso que no pase de diez líneas, se pagará 40 centavos, y 20 por cada repetición: los permucientes serán convencionales.

Todo remitido debe traer, á mas de la firma de responsabilidad legal, el valor correspondiente á la publicación, ó una orden para ser abonado aquí.

No se publicará ningún artículo que ataque la vida privada ó que pueda traer el descrédito para el país.

Suscripción por cada serie de diez números 80 centavos de sucre, adelantados.

Número suelto, DIEZ CENTAVOS. Todos los trabajos deben ser pagados anticipadamente.

Los escritos de interés general se insertarán gratis en el periódico, y los de nuestros agentes con la rebaja de un diez por ciento.

En todo lo relativo al periódico diríjense al Administrador, en esta imprenta.

EL CORREO.

LA INACCION.

Recordemos que desde el 1.º de Julio último, día de la fatal noticia de haber subido el premio del oro al 80 %, causando en Guayaquil el pánico consiguiente, los más conspicuos órganos de nuestra prensa, nada han dicho sobre los medios que deben emplearse, para impedir que la crisis continúe deteriorando las riquezas de la exportación nacional, y perjudicando al Gobierno, al comercio y al país.

Y no es porque la cosa sea tan aguantable que digamos. En cuanto el Congreso de Estados Unidos derogó la ley expoliadora de Sherman, quizá el premio del oro suba á la cifra de 100 %, y entonces se ha de ver claramente que los productores de los artículos de exportación no recibirán sino la mitad del valor de sus productos; el Supremo Gobierno perderá la mitad de las rentas fiscales; el comercio expuesto á sufrir una bancarrota general, y el pueblo trabajador defraudado en la mitad del valor de su trabajo.

No debemos confundir á los productores de los artículos de exportación, con los exportadores de esos productos. Los primeros son los que pierden en estos casos, y son cabalmente á los que se deben salvar. Los segundos están salvados, más que salvados, porque á medida que la moneda se deprecia, pagan menos cantidad de impuesto, y obtienen por menos valor las mercaderías que exportan, y por tanto se echan al hombro al fisco y á los productores.

Los principales órganos de la opinión pública están de acuerdo en que nuestra unidad monetaria debe ser de oro, porque comprenden, que aun aumentando el tamaño y peso de las actuales monedas, dada la abundancia de la plata, nunca nos hemos de ver libres del premio del oro, tan expoliador como anárquico.

Sobre este importante punto, estamos todos de acuerdo; pero

esos mismos órganos de la opinión piden que se indique un plan, una forma para efectuar las operaciones, á fin de que se discuta, y se elija lo más practicable y ventajoso; con la circunstancia de que los que hablan no presentan ninguno, y esperan la iniciativa de los demás.

Veamos lo que dice *El Republicano* de Quito en su número 47:

La prensa nacional, los directores de nuestros establecimientos bancarios, los comerciantes exportadores é importadores, todas las personas, en fin, entendidas en la ciencia económica, ó dotadas, á lo menos, de pericia mercantil, pueden y deben ilustrar con sus patrióticos consejos á un Gobierno que se precia de saberlos oír, cuando se le dan con intención laudable, rectitud manifiesta y acierto notorio.

Ya los señores Gerentes de los Bancos han emitido su opinión, y es la de aguardar á que queden fundidos el Gobierno, el comercio y el país, para ver de que modo se puede luego remediar la ruina. En cuanto á los comerciantes exportadores, no está en sus intereses buscar remedio contra la baja de la plata, antes bien, mientras más baje, menos impuesto pagan, y obtienen más baratos los frutos de la exportación.

Agrega dicho periódico en su número 48:

Ahora toca á las personas patriotas é ilustradas sugerir al Supremo Gobierno una solución favorable á nuestros intereses. Hasta hoy deploramos, pero no enunciamos un medio de salvación.

Esa es la verdad, pero no por eso se mueven. Nuestro estimable colega *La Nación* se opone y combate los autorizados dichos de los Bancos, de que debemos esperar, porque sospecha fundadamente que—“el mañana nos traerá la caída final del metal plata”—y por tanto vendríamos á parar á un régimen parecido al del papel moneda.

Si bien es evidente que *La Nación* piensa con cordura, en cambio no indica el plan ó forma, que en su concepto sería el más practicable y útil al país, y le endosa el naípe al Gobierno, para que él y la Comisión Consultiva que le aconseja nombrar, arreglen el asunto.

El Iris desea que el Gobierno lo invite á manifestar un plan ó proyecto que tiene reservado, y que reúne las circunstancias de ser claro, sencillo, terminante y científico, y nada dirá mientras no reciba la invitación con todos los requisitos legales. En suma, la prensa, que era la que debía presentar y discutir la forma más conveniente para las operaciones de la conversión, no lo hace; renuncia voluntariamente á ese privilegio.

Así pues, todos esperan y se quedarán esperando. El Gobierno, como dice *El Republicano* de Quito, desea que se le presente un plan ó forma de efectuar las operaciones de la conversión de los sucrés plata á sucrés oro, y querrá que vaya disicntido y aprobado por la mayoría de los hombres más com-

petentes en materias económicas, porque no ha de proponerla aprobación de las Cámaras un proyecto, que bien puede no ser del agrado ó conveniencia general.

Ese proyecto, como ya hemos dicho en uno de nuestros editoriales anteriores, corresponde á las Cámaras, pero como se sabe, es inútil esperar de ellas lo que el pueblo puede y debe hacer. Aun en el caso que el Supremo Gobierno formulara un plan, habría de entregarlo antes á la discusión pública, porque no tiene otro interés en este asunto que el del acierto, y por tanto no aspira á imponer su voluntad.

Nosotros propusimos un proyecto de conversión en el número 17 de *El Correo*, y esperábamos que otros colegas propusieran los suyos, para discutir y designar el más ventajoso á los intereses generales; pero no dió resultado alguno, desde luego que nadie propone, ni discute lo propuesto, aunque sea para refutarlo, porque al menos se darían algunas ideas, que podrían ser útiles á otros proyectos. El nuestro no ha tenido otra consecuencia que haberlo reproducido *El Globo*.

Esta situación es mil veces peor que la crisis, porque el mal, de cualquiera naturaleza que sea, nunca es tan grave como cuando todos se niegan á buscar el remedio. Unos encargan á otros que formen planes acertados, y los mas quieren que sea el Gobierno el que busque la salvación.

En su consecuencia, y para evitar la pérdida de tiempo, nos parece que el Supremo Gobierno debería acceder á nombrar una Comisión Consultiva, como desea *La Nación*, y además que indicarían á cuales personas deberían nombrarse, á fin de que no salieran luego con que las personas no eran las más competentes. Y queira Dios que después de todo no resulte el bimetalismo, es decir, el parto de los montes.

Debemos consignar formalmente, que los que deseen establecer entre nosotros el bimetalismo, esos desean volvernos á colocar en el mismo orden de cosas que ha originado esta crisis. Si adoptáramos el bimetalismo, no habia de pasar mucho tiempo en establecerse nuevamente EL PREMIO DEL ORO.

La actual crisis monetaria no es general; pero las naciones que se ven combatidas por ella, pueden cada una, independientemente de las otras, arreglar sus asuntos interiores. Así pues, esperamos que sin pérdida de tiempo se nombren á los señores que deben formar la Comisión Consultiva, á fin de que procedan desde luego á formular el plan más conveniente, para convertir los sucrés plata en sucrés oro.

Debe saberse que el bimetalismo, aplicado á la moneda, no es un remedio al mal de la crisis, sino una combinación, que puede ser más ó menos ingeniosa, y que no podemos calificar por hoy. Si la Comisión Consultiva que pide *La Nación* optara por el bimetalismo, no podría desde luego formular

plan ninguno, porque como es una combinación, tendría que esperar los resultados que tuviera en los otros países, á quienes se impusiera ese yugo; pero pueden proceder en el acto, si se deciden porque la unidad de nuestra moneda sea de oro, como es lo justo y lo conveniente.

Venga pues la Comisión Consultiva, y desearíamos que el Supremo Gobierno no nombrara para formarla, sino á las personas que le indiquen como más competentes, á fin de alejar todo motivo de disgusto ó desconfianza, y que en seguida se dé publicidad á lo que acuerden.

EXTERIOR.

Una correspondencia de París, describiendo el banquete celebrado en Roma con asistencia del Emperador de Alemania, del Rey de Italia y otros magnates dice lo siguiente:

De pronto, el gran Duque Wladimiro, que tenía á su derecha á Mme. Billot, esposa de nuestro Embajador cerca del Quirinal, se volvió hacia ella apareando no pensar en la gravedad de las palabras que decía, pronunció con voz perfectamente inteligible, que fué escuchada de un extremo á otro de la mesa, la siguiente frase:

Y yo, señora, brindo también por vuestra querida patria, sencillamente y sin frases:

Una especie de estremecimiento eléctrico corrió por la sala agitando á los asistentes. Un silencio glacial que duró más de 10 minutos, siguió á este brindis tan inesperado como audaz. Todos parecieron hallarse consternados, y sólo el Gran Duque aparentaba no darse cuenta de la impresión q sus palabras habían producido en el auditorio. Guillermo II se había vuelto bruscamente hacia Wladimiro, y le miraba de hito en hito, siendo lo bastante dueño de sí mismo para no decir una palabra al representante del Czar. Los rusos siguen siendo pues, más amigos nuestros que nunca, hasta el punto de no importarnos confesar la amistad hacia nosotros, lo que hace años no sucedía.

Quizá no sean éstos solos los amigos que tenemos en Europa sino otros, aflado de los que peleamos en Crimea; me refiero á los turcos. El Sultán Abdul-Hamid hizo invitar días atrás al Almirante Wigner, Comandante de nuestra Escuadra del Mediterráneo, á trasladarse á Constantinopla, con la oficialidad de sus tripulaciones. La recepción que se le hizo, tanto por la ciudad como por el Sultán mismo, fué cariñosísima, lo que hace creer que, en una guerra europea, Turquía se pondría al lado de Francia y Rusia. En ésto hay también una especie de protesta contra la política invasora de Inglaterra en el Egipto, política que ha combatido siempre Francia, aunque no con la energía con que debiera haberlo hecho.

Acaba de publicarse un libro titulado *L'Empereur Alexandre III et son entourage*, ó sea, *El Emperador Alejandro III y su corte*. El autor es un antiguo diplomático ruso, M. Nicolás Natowitch. La obra era esperada con ansiedad lo mismo en Francia que en Rusia, porque se sabía que contenía revelaciones tan curiosas, como importantes. El autor se ha propuesto probar dos cosas: que la Triple Alianza tiene un plan concertado para destruir, primero á Francia, luego á Rusia, y que existe un convenio entre Bélgica y Alemania, para que, en caso de guerra, ésta última dejase el paso libre por su territorio, con la aquiescencia de Inglaterra, á los ejércitos alemanes, siendo recompensada, en caso de éxito con nuestros Departamentos del Norte hasta la Sounne. El escritor ruso añade que puede comprobar sus asertos, dando á luz el texto de este convenio. *El complot* de 1894 se llama este capítulo de la obra, y la mayor parte de los periódicos pa-

